

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario: Sr. NAVARRETE

Año 1.-Núm. 18

Barcelona 24 de Junio de 1916

FESTIVO

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



¡Vamos a ver, niños!

digan que comprende
el género epiceno



—Lo que con un mismo
artículo abraza los dos
sexos.....

como el buitre, el milano,
la perdiz, la rata...



¡El ratón!

¡El ratón!

C. Rojo

Pan Pin y Puf



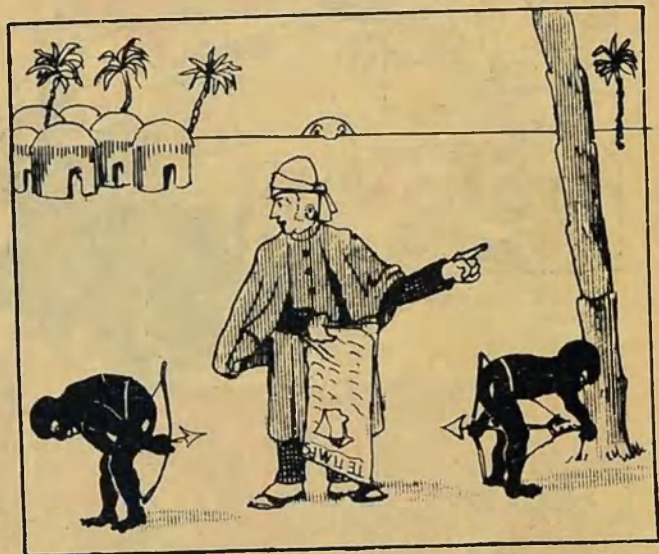
Leía tranquilamente Mister Puf, la prensa en pleno oasis...



cuando fué interrumpido por los negritos Pan y Pin que idearon jugarle una bromita.



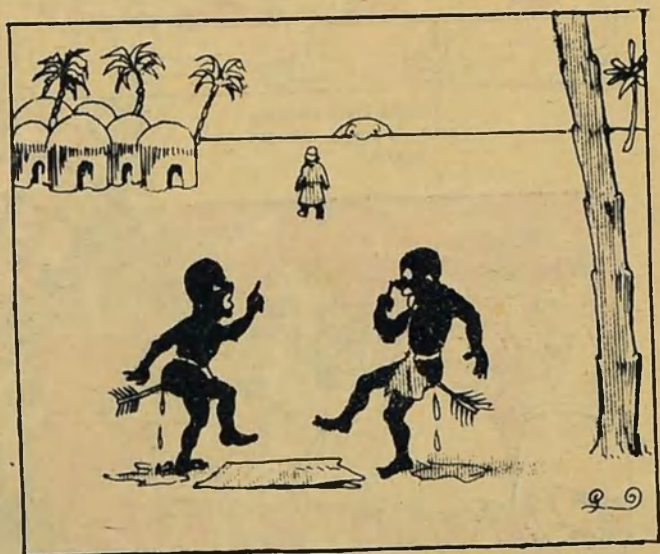
la cual hizo muy poca gracia a Puf, que pensó vengarse valiéndose de la misma arma.



Y excitándoles el amor propio como excelentes arqueros, les indicó el roto del periódico para punto de blanco



que resultó una admirable puntería



en la que aprendieron a respetar en lo sucesivo, a los extranjeros.



LAVUELTA EN 80



ALMUNDO DIAS

Cuando el viento soplaba de las costas, ora de Africa, ora de Asia, el *Mongolia*, de casco fusiforme, tomado de través, sufría espantosas sacudidas. Entonces desaparecían las damas, callaban las músicas y cesaba la danza, sin que esto fuera obstáculo para que el vapor, impelido por su poderosa máquina; siguiese rápidamente su marcha hacia el estrecho de Bab-el-Mandeb.

¿Qué hacía entre tanto Fogg?

Pudiera creerse qué, inquieto y ansioso siempre, se preocuparía de los cambios de viento perjudiciales a la marcha del vapor, de los movimientos desordenados de los golpes de mar que pudieran ocasionar un accidente a la máquina; en fin, de todas las averías posibles, que pudieran retrasar el *Mongolia*, y comprometer el viaje. Nada de eso, o a lo menos, si el gentleman pensaba en esas ventualidades, no lo dejaba traslucir. Era siempre el mismo hombre, y miembro imperturbable del Reform-Club, a quien ningún incidente podía sorprender.

Parecía tan indiferente como los cronómetros de a bordo; se le veía muy poco sobre cubierta; no se cuidaba de observar el mar Rojo, tan fecundo en recuerdos y teatro de las primeras escenas históricas de la humanidad.

No se dignaba echar una mirada sobre las pintorescas poblaciones diseminadas por las riberas y cuyas artísticas siluetas se recortaban en el horizonte. Despreciaba los peligros de aquel golfo Arábigo, de que con tanto temor hablaron Strabón, Arriano, Artemidoro y Edrisi y en el cual no se aventuraban los antiguos navegantes sin haber antes consagrado su viaje con sacrificios propiciatorios.

¿Qué hacía, pues, aquel personaje original encerrado en el *Mongolia*? Por de pronto, cuatro comidas al día, sin que el cabeceo ni los vaivenes del barco pudiesen perturbar en lo mas mínimo una máquina tan bien organizada. Después jugaba al whist.

Sí. Había encontrado compañeros para el juego, tan furibundos como él; un recaudador de contribuciones que iba a Goa; un ministro evangélico, el reverendo Decimos Smith, que regresaba a Bombay, y un oficial general del ejército inglés que iba a reunirse a su cuerpo a Benares.

Estos tres personajes tenían la misma pasión por el whist que Mr. Fogg, y jugaban durante horas enteras tan silenciosamente como él.

Picaporte tampoco se mareaba; ocupaba un camarote de proa y comía también a conciencia.

Bueno es decir en honor de la verdad, que un viaje hecho en tales condiciones no le desagradaba y procuraba sacar de él todo el partido posible.

Bien mantenido, bien alojado, veía tierras y además tenía la idea de que aquél viaje terminaría en Bombay.

—¿Qué mas podía desear?

Al día siguiente de la salida de Suez, 29 de Octubre, tuvo una cierta satisfacción al encontrar sobre cubierta al complaciente personaje a quien se dirigió al pisar la tierra de Egipto.

—Si no me engaño,—dijo Picaporte con su mas amable sonrisa,—sois vos quien de modo tan amable me sirvió de guía en Suez.

—En efecto,—respondió el detective.—Os reconozco; vos sois el criado de aquel inglés tan original...

—El mismo, señor...

—Fix.

—Mr. Fix,—añadió Picaporte.—Me alegro de veros a bordo. ¿A donde vais?

—Lo mismo que vos, a Bombay.

—¡Mejor! ¿Habéis hecho ya este viaje?

—Muchas veces. Soy agente de la Compañía Peninsular.

—¿Y es curioso ese país?

—Muy curioso. Hay mezquitas, minaretes, templos, faquires, pagodas, tigres, serpientes, bayaderas. Pero ya tendréis tiempo de visitarlo todo.

—Así lo espero, Mr. Fix. Ya comprendéis que no está bien que un hombre de juicio sano pase su vida saltando de un vapor a un ferrocarril y de éste a otro vapor, so pretexto de dar una vuelta al mundo en ochenta días. No: toda esta gimnasia terminará en Bombay, no lo dudeis.

—¿Está bueno Mr. Fogg?—preguntó Fix con el tono mas natural del mundo.

—Perfectamente, Mr. Fix, y yo también; come como un ogro en ayunas. Eso lo hace el aire del mar.

—No se ve nunca a vuestro amo sobre cubierta.

—No: no es curioso.

—¿Sabéis Picaporte, que ese pretendido viaje en ochenta días podría muy bien ocultar alguna misión secreta... una misión diplomática, por ejemplo?

—Ni lo sé, ni me importa,—respondió Picaporte;—y os declaro, Mr. Fix, que no daría ni media corona por saberlo.

Después de este encuentro, Picaporte y Fix, hablaron frecuentemente.

Al inspector le convenía intimar con el criado de Mr. Fogg; esto podía serle útil y, por tanto, le ofrecía a menudo algunos vasos de whisky a de pale-ale, en el *barroom* o cantina del *Mongolia*, cuyos convites aceptaba sin ceremonia y ofrecía la recíproca por no ser menos.

Entre tanto el vapor avanzaba rápidamente.

El día 13 llegó a la vista de Moka, que apareció en su cintura de murallas arruinadas, sobre las cuales se destacaban algunas verdes palmeras.

A lo lejos, en las montañas, se extendían vastos campos plantados de cafetales.

(Continuará)

Un gran negocio

Todas las noches se reúnen varios amigos en casa de Don Cosme Asensio, un caballero que lee la prensa y alguno que otro librero de aventuras.

Los amigos de Don Cosme, todos de su misma edad, sobre poco más o menos, (Don Cosme pasa de los cincuenta y ocho) siempre están pendientes de sus labios.

Noches pasadas había gran conferencia.

Cuando el docto Sr. Asensio vió que estaba completo el número de sus oyentes se expresó de este modo:

—Amigos míos, tenemos sobre el tapete una gran noticia.

—¿Se ha firmado la paz?—preguntó uno.

—¡Quiá! No se firmará, hasta dentro de catorce años.

—¿Y quién puede afirmar tal cosa?

—Mi amigo Castillejo, un capitán retirado que sabe más estrategia que todos los generales juntos.

Sabe una nueva táctica, que es precisamente la que están usando los alemanes y la misma que Castillejo quiso implantar en la guerra de Cuba.

—¿Y por qué no la implantó?

—Porque le tenían envidia las superiores; pero si le hubieran dejado, aun tendríamos guerra por allá. Su plan es éste: Paciencia y no te muevas que ya lo resolverá todo Ntra. Señora de Loreto.

—Bueno, ¿pero qué gran noticia es esa que tenemos sobre el tapete?—preguntó otro de los amigos.

—¡Oh! Es grandiosa! Han leído ustedes el *The Pika Pika*.

—¿Y qué diablos es eso?

—Pero que ignorantes son ustedes: *The Pika Pika*, es un importante diario del Japón.

—¿Y usted lo ha leído?

—Sí señores, con la ayuda de un equilibrista que trabaja en el Salón Doré.

—¿Y qué dice el *Pika Pika*?

—Dice con cierto misterio japonés, que los norte-americanos se están preparando para explotar un negocio colosal.

—¡Bravo! Ya me gusta el asunto—interrumpía otro de la reunión dedicado a la fabricación de salchichas--yo deliro por los grandes negocios.

Don Cosme continuó:

—Se trata de unos submarinos que se dedicarán a la busca de los tesoros que hay sepultados en el fondo del mar por causa de la guerra.

—¡Toma!--volvió a decir el salchichero. Ese será un gran negocio para ellos, pero a nosotros maldito lo que nos interesa la noticia.

—Ya veo que se le han atravesado a V. las salchichas. Esto que piensan los norte-americanos ofrece grandes dificultades, y de poderlas vencer los resultados serían fabulosos.

—¿Pero a nosotros qué?

—Si todos fuéramos tan poco pensadores como usted, nada. Pero yo me he pasado toda la noche piensa que piensa hasta que he logrado solucionar el problema.

—¿Pero qué problema es ese?

—Allá va. Los norte-americanos luchan con la dificultad de no saber a punto fijo los sitios de los siniestros marítimos.

—Ya es una dificultad.

—Y muy gorda, mas anoche a las doce y media en punto, le dí dos patadas a Casimira que roncaba como un trombón, y me levanté de la cama medio ahogado por la satisfacción. Había resuelto el conflicto submarino.

Sus amigos tenían en este momento todas las bocas abiertas.

—El gran Asensio, tosió y se preparó para soltar el segundo golpe de efecto.

—Amigos míos--dijo solemnemente--No soy egoísta, y mi negocio lo hago extensivo a todos los aquí reunidos.

—¡Bravo, Bravo!--gritaron los amigos.

—Aún no sabemos en que consiste el negocio--manifestó el salchichero.

—Voy a explicarlo enseguida. Yo he dado con el medio de saber donde se encuentra el oro que buscan o que han de buscar esos submarinos.

Desde este momento formamos una poderosa sociedad, nos dirigimos a los armadores del norte de América, les indi-

camos nuestra idea, nos dan parte en el negocio, tomamos la parte, nos la repartimos como buenos hermanos y ya somos ricos. ¿Eh? ¿Qué tal?

—¡Bravo, bravo!

—¡Silencio!--chilló el fabricante de embutidos.

—¿No está usted conforme?--le preguntó Don Cosme.

—A mi me gusta saber donde me meto; y hasta ahora, no ha hecho mas que hablar y hablar, sin decir lo principal. ¿Qué medio es ese que ha encontrado?

—Antes deben ustedes jurar que no descubrirán el secreto.

—¡Lo juramos!--dijeron todos.

—Pues bien van ustedes a saberlo. Pero ante todo debo manifestarles que necesitamos un pequeño capital.

Los de la reunión moderaron su entusiasmo al oír estas palabras.

Don Cosme comprendió que se escamaban y se apresuró a continuar:

—Señores, no se trata de millones de duros, ni de pesetas, ni de reales. El año pasado yo solo, sin ayuda de nadie lo pudiera haber hecho, pero este invierno, me gasté mis ahorros en curarle el reuma a Casimira y no puedo disponer de una peseta.

—¿Qué dinero hace falta?--interrogó el salchichero.

—Unas veinte libras esterlinas.

—¡Cuenta usted con ellas!

La reunión volvió a entusiasmarse.

—¿Y para qué son estas veinte libras?--insistió el que de tan buena fé se desprendía de ellas.

—Para hacer prácticas.

—Veamos.

—Primeramente nos repartiremos las monedas de oro y empezaremos los trabajos adquiriendo perros de buen olfato, Una vez adquiridos, cada cual en su casa les pasará las libras por los hocicos con objeto de que las conozcan perfectamente.

—¿Y una vez conocidas?...

—No me interrumpan ahora. Una vez conocidas empezamos las prácticas en el muelle tirando al agua las monedas para que los perros las vayan sacando.

—¿Y V. cree que las sacarán?

—Estoy segurísimo. El perro es el único medio que se puede utilizar para esto.

—Adelante.

—Cuando tengamos conseguido nuestro propósito saldremos para los Estados Unidos; una vez allí haremos la distribución de canes en los distintos submarinos. Estos llevarán a los perros en sitios a propósito para que puedan ir olfateando el mar y cuando los técnicos que seremos nosotros comprendamos que están sobre la pista, abrimos los compactos y al agua.

—¿Y nos ahogamos todos?

—¡Quiá, hombre? Que de ahogarse es muy antiguo. Ahora ya no se ahoga nadie.

—Bueno, y a todo esto ¿donde habrán ido a parar mis veinte libras?

—A su bolsillo, una vez amaestrados los perros ya no nos sirven para nada.

—¿Y si se pierde alguna durante las lecciones?

—Se le dará a V. cuando hagamos el reparto.

—No tengo más que una duda.

—Venga esa duda.

—¿Cuántos perros se necesitarán para este asunto?

—Muchos. Nos valdremos del Parque, pondremos anuncios en la prensa, se hará una requisita por campos y poblados; en fin dejaremos sin perros a esta región.

—No cuenten ustedes con las veinte libras--dijo el impaciente levantándose de su asiento.

—¿Pero, hombre, por qué?

—Porque ese negocio me perjudica el mío. ¿Si nos quedamos sin perros, como sigo yo fabricando salchichas?

Y así terminó hace unas cuantas noches la interesante reunión en casa de Don Cosme Asensio.

Joaquín Arques.

Hazañas del detective Cocoliche o el diamante de un millón de kilates



—Mi pequeño amigo,—dijo Cocoliche—el deber nos obliga a emprender este subterráneo viaje. Ya he dictado mi testamento y puesto en regla cuantos asuntos me unían con el mundo exterior. Haz tú lo mismo y marchemos pronto a cumplir la misión que nos hemos impuesto.



Y decididos a contestar con energía al reto lanzado por la mano negra, se fueron hasta Islandia donde según deducciones hechas sobre el mapa, debía estar la entrada de la cavernosa guarida de los bandidos.



Efectivamente; a los 72 grados y 4 segundos poco mas o menos hacia la derecha, encontraron un enorme boquete de marcadísimo carácter voicánico y como que el sitio coincidía con los datos que él llevaba, se aventuraron a penetrar en él.



Primero bajó Cocoliche y luego Tragavientos que ya no sabía lo que le pasaba al verse suspendido en aquel pozo tan negro que parecía una enorme boca que quisiera tragarle.



hasta que por fin tocaron sus pies en el duro suelo algo mas pronto de lo que él deseara; pero ya le esperaba nuestro detective que triunfante le mostraba un papelito que había encontrado entre las rocas.



—Nos hallamos ahora, dijo Cocoliche, en un sitio así como si dijéramos la portería de este laberinto. Mira; aquí en la pared hay un aviso que es el *non plus ultra*, pero no me arredra, nosotros seguiremos! Sí; seguiremos hasta encontrarles!



Y tercios en su idea, continuaron avanzando por entre aquellas galerías de granito, cada vez mas intrincadas y mas misteriosas.



Cuando de pronto un grito de Tragavientos hizo ver a Cocoliche que el paso estaba cerrado por una enorme roca puesta allí como tapón; y mientras el gran detective buscaba algún resorte o medio para pasar, el pequeño creía que aquellos serían los últimos pasos de su vida.



1— Esta noche nos vamos a divertir, amigo. Se acabaron las penas! Viva el jolgorio! Montemos un rato en los caballitos de ese Tío-rivo.



2— Espera hombre espera que no puedo alcanzarte... ¡Alto! ¡Alto, que se ha quedado un viajero en tierra!



3— ¡Cataplún! Te digo José que va a ser esto una diversión muy grande!



4— Ahora un poquito de Tiro al blanco. Ya verás que buena puntería tengo.



5— ¿Eh? ¿Qué te parece? Guillermo Tell a mi lado sería una cafetera.



6— No irá mal un bocadito para coier fuerzas. Chorizos... jamón.....



7— ¡Demontre! Me parece que no hemos escogido bien el sitio



8— ¡Oh el Towogán! ¡Es lo mas gracioso que yo he visto! Ya verás como llegamos hasta abajo, sin sentirlo.



9— ¡Brrrrrr..... Detente un poco que he perdido el freno!



10— No puedes figurarte lo delicioso que es pasear por el lago.



11— ¡Auxilio! ¡Debe andar algún submarino por estas aguas!



12— Ya te digo yo José, que nos divertimos!



13— ¡Es verdad! Nos olvidábamos del tradicional Trebol y de a olorosa albahaca.



14— ¡Ooooh! ¡Sorprendente, maravilloso! ¡Miraaa que precioso!



15— ¡Socorro! ¡Socorro, que nos encendemos!



16— Apoteosis final—de una noche de verbena que si no resultó buena—no salió del todo mal.

PASO-DOBLE CHARLOTESCO

Dedicado al Semanario CHARLOT

por la Señorita Ana Bonet.

The musical score is written for piano and features a variety of dynamic markings and musical notations. It includes a key signature of one flat (B-flat) and a 2/4 time signature. The score is divided into several systems, each with a grand staff (treble and bass clef). The music is characterized by rapid sixteenth-note passages and strong accents. Key markings include *F* (forte), *p* (piano), *cres* (crescendo), and *FF* (fortissimo). The score concludes with a double bar line and the word *FIN*. A final instruction at the bottom right reads "Al 2º Como 2ª vez hasta FIN".



C. Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior
que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Sin título por Polo

De 5 ptas.

Colmo por F. Celma

POCA COSA

La señora.—Cómo, te estás bebiendo el vino, golosa!
La sirvienta.—Dispense señorita, es para quitarme el susto.
La señora.—¿El susto? ¿Pues qué ha pasado?
La sirvienta.—Nada, que he caído sobre el aparador y se ha roto toda la vajilla.

G. López.

LAS CONSECUENCIAS

—Ve y trae otro litro de vino.
—Pero patrón, V. sabe que tanto vino me hace daño.
—Yo no he dicho que tú lo vayas a beber.
—Sí, pero cuando V. bebe mucho..... las consecuencias las pago yo.

Caridad Pérez.

EN UN EXAMEN

—Maestro: ¿De dónde provienen las peras?
—Alumno: Del peral.
—Maestro: ¿Y las calabazas?
—Alumno: (Después de una pausa) de los señores Cate-dráticos.

Recaredo.

HOLGAZANERÍA

Un estudiante que se paseaba por la orilla de un río, mien-tras miraba a éste decía:

—¡Dichoso tú que sigues tu curso sin salir del lecho!

M. A. J. (FC)

EN UN RESTAURANT

—Cliente: ¡Mozo! Sáqueme un pollo asado pero vivito ¡eh!
—Mozo: ¡Caballero! Si lo quiere V. asado es imposible que se lo saque vivo.

Ma. Bo. Bo.

EN UN HOTEL

—Caballero: La comida de hoy ha sido infame. Hará unos ocho días que me sirvieron un lenguado que estaba riquísimo.
—Camarero: Si el señor quiere, puedo servirle el que nos quedó.

Fulgencio Miguel.

EXTRAORDINARIO

—Por qué no ha de morir el periódico Charlot?
—Porque Charlot seguirá charlando artículos, monadas y chistes preciosos.

Mariano Juan.

COLMOS

—El de un oculista.
—Hacer una operación en los ojos de un puente.
—El de una modista.
—Recoser las faldas de un monte.

José Corial.

DIÁLOGO

—En qué has conocido que el burro tenía cuatro años?
—Muy sencillo; con la dentadura.
—Así también conozco yo a los patos.
—Pero hombre, si los patos no tienen dientes.
—Los patos no; pero yo sí.

A. Durán.

—¿Son frescos estos besugos?
—¡Vaya! si señor.
—Si paice que tienen el ojo triste.
—¡Rldiez! ¿hay algún difunto que lo tenga alegre?

Dionisio Fernández.

—Venía a cobrar esta factura en esta imprenta y me ha causado impresión al ver que habían quebrado.
—Que no lo ves que hay un rótulo que dice «impresiones rápidas».

R. Terradas.

—¿Sabes Alfredín que te ha nacido un hermanito?
—¡Ah! ¿Si?
—¿Y lo sabe mamá?

Charlotín.

—El colmo de un barbero.
—Afeitarse una cara..... bina.
—El de un bandido.
—Atracar el muelle.

A. Marl.

CERCANDO PISO

—¿No hay sifón en este retrete?
—No señor, pero se puede echar.

Un constante lector.

EN LA ESTACIÓN

El jefe.—Además de esta maleta trae V. otro bulto más?
Viajero.—Si señor; uno de un golpe que me hice en la ca-beza al bajar del tren.

Dionisio F. Pastor.

EN INVIERNO

—¿Cuánto vale este termómetro?
—Siete pesetas.
—¡Es caro!
—Siempre ha valido el mismo precio.
—Oh, pues por eso, que ahora habría de valer menos?
—¿No dicen que los termómetros han bajado tanto?

Rafael Sadarret.

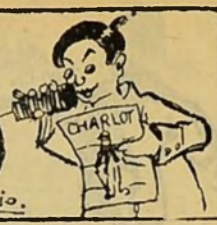
EN UN PUESTO DE PÁJAROS EN CÓRDOBA

Parroquiana.—¿Qué vale ese jilguero?
Dueño.—Ese es un pájaro viejo para reclamo, y vale, lo último, con jaula y tóo, cinco plumas o su equivalente: un duro.
Parroquiana (examinándolo).—¡Un duro! Un pájaro que está cojo.
—¡Tome osté, tome osté, er pájaro!
Dueño.—Demosté zeñora. (Cogiendo la jaula).
—¿Osté quiere el pájaro pa que cante o pa que baile?

Santiago Santacreu.



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 17.

LOGRÓFICO

VACA	Animal.
JEHOVÁ	Nombre de Dios.
BARCELONA	Provincia de España.
CARLOS	Nombre de varón.
ELVA	Volcan.
ORIGENES	Escritor antiguo.
INDOSTANICOS	Habitante de Asia.

Jeroglífico.—Las misas despues del oficio.

Tarjeta.—CIUDAD REAL.

Jeroglífico.—No hay duendes.

ACRÓSTICO

C . . . AR
H . . . AR
A . . . AR
R . . . AR
L . . . AR
O . . . AR
T . . . AR

Substituir los puntos por letras de forma que en cada línea de el nombre de un verbo en infinitivo.

Vicente Borrás.

CUADRADO

Substituir los puntos por letras de forma que leídas vertical y horizontalmente digan:
1.º En la ortografía. = 2.º Verbo. = 3.º Planta y 4.º Verbo.

Vicente Borrás.



Logogrifo Numérico

- 1234567890. = Nombre de varón.
- 287087630. = Sistema político.
- 95012450. = Comerciante.
- 5434608. = En esgrima.
- 376430. = Adjetivo.
- 84150. = Color.
- 7564. = Verbo reflexivo.
- 506. = Prenda militar.
- 48. = Preposición.
- 1. = Consonante.

por Torisano Tiroa.

Fuga de Consonantes

N . u . . i . a . e . a . a . o . a

Torisano Tiroa.

JEROGLÍFICO

A. T.

por R. Celina.

Las soluciones en el próximo número.

Han enviado las soluciones a los jeroglíficos y tarjetas anteriores los señores siguientes: Rodrigo Velarde, José Salazar, Francisco Mayorga, José Montero, Luis Garrido, Manuel Ortiz, Cándido Ruiz, Joaquín Morell, María Casanovas y Alvaro Martínez.

CURIOSIDADES

Treta de un pintor

Varios amigos concurren al estudio de un célebre pintor de animales, para verle dar las últimas pinceladas a un cuadro donde se veían varios conejos. Al terminar su obra, el pintor tomó un trozo de carne cruda de conejo y lo frotó contra el cuadro.

—¿Qué haces?—le preguntaron.

—Nada. Hoy vendrá a ver el cuadro un multimillonario, y en cuanto vea a su perro lanzarse sobre los conejos, adquirirá la tela en el acto, no hay duda.

Una gran mancha solar

En unas fotografías recientes del sol se ha descubierto la aparición de una mancha cuya longitud se calcula en 160.000 kilómetros. Esta mancha puede observarla todo el mundo ateniéndose a las instrucciones siguientes: Delante de uno de los objetivos de unos gemelos de teatro, se pone un vidrio ahumado, con la parte ahumada hacia el cristal de los gemelos, y se mira por este lado solamente, teniendo cuidado de que no dé de lleno en el ojo el resplandor del sol. El objetivo que no se usa se coloca hacia el lado de la sien del mismo ojo con que se esté mirando, a fin de ocultar el otro y evitar la posibilidad de que le lleguen los rayos del sol por el lente no resguardado por el vidrio ahumado. En estas condiciones, puede verse la mancha.

Visión a través de los cuerpos opacos

La niña Benlanch Miller está llamando la atención del mundo científico en virtud de sus poderes extrahumanos.

El *Dail Chronicle*, *Le Journal* y otros colegas de la prensa europea, hacen referencia sobre los dones de Benlanch, niña de diez años, que tiene "una visión de rayos X".

El doctor Juan Quackenbos, que examinó detenidamente la niña, dice: "En efecto, ella ve a través de los cuerpos opacos y sin dificultad alguna. En el curso de las experiencias, dijo con la mayor facilidad lo que los asistentes tenían en los bolsillos, como también leyó un libro cerrado y describió los objetos colocados en cajas cerradas".

Ocurrencia salvadora

Por mucho tiempo, doña Rudecinda trató de pescar a su hijo para propinarle una buena paliza, pero éste se refugió en el sótano y la enojada señora tuvo que suspender el castigo hasta que viniera el padre. Cuando éste llegó a la casa, la madre le dijo:

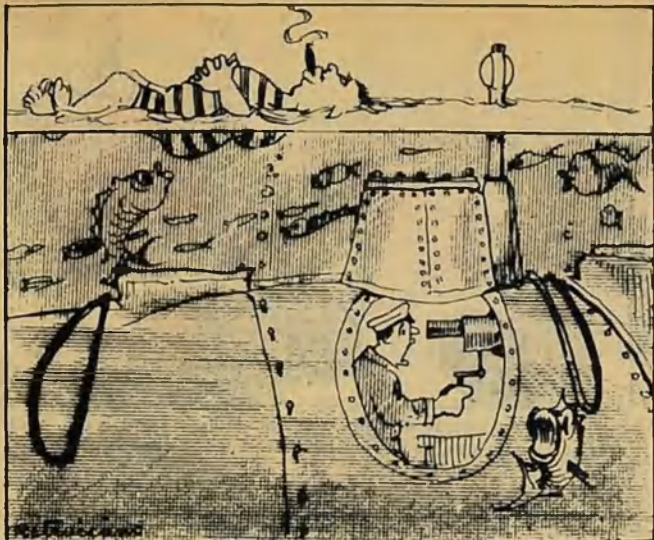
—Anda a buscar a tu hijo que está en el sótano. Hay que pegarle.

El padre fué, y el niño al verlo bajar la escalera del sótano, gritó:

—Qué... ¿también mamá te quiere pegar?

La salida hizo tal gracia al padre, que el castigo quedó sin efecto.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.-Barcelona



El comandante del sumergible—Alerta ¡prepararse para el ataque que hay un gran buque a la vista!



—Por que se separa tanto, señor? Tiene V. miedo de que le quite algo?

—No temo a lo que me pueda quitar, sino a lo que pueda añadir.



EN EL TEATRO

—Ya sabe V., la primera escena representa una sala de aspecto pobrísimo.....

—Eso no lo consiento! ¿V. cree que el público viene a mi teatro para ver miserias?



—Has visto a mi primo?

—Sí.

—Dónde está?

—Aquí mismo; búscalo y lo verás.

JEROGLÍFICO



Correspondencia

Federico Córdoba, Ernesto Dutren, María Monserrat, Los Charlotines, Bambú.—Sus chistes se irán publicando. = Antonio Guerrero.—Bueno. = Juanito Quintero.—Un poco más de ingenio y adelante! = E. Lopez Entrala.—Envíe lo que guste, pero se le advierte que no se pagan más originales que los que se encargan, aun cuando se publiquen. = Agustín Cao, Adolfo Aznar, Gracia Segura.—Se publicarán. = Admirador de Charlot.—Su chiste ya se recibió por otro. = A. José Martínez, Antonio Álvarez, Lázaro Ortíz, Mariano Juan.—Se les avisa que no envíen los chistes en cartas cerradas pues es en perjuicio de ellos mismos.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: Cabras, 8.—Administración: Putchet, 37 (S. G.)

Precios de Suscripción:

		BARCELONA	PROVINCIAS	EXTRANJERO
Trimestre.	ptas.	1'15	1'50	4'00
Semestre.	ptas.	2'25	3'00	8'00
Año	ptas.	4'50	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

NOTA: Para números atrasados dirigirse a la redacción.

Mágica moruna por Stor



1— Ali-Pillo que es un moro de gran traza, hace ver que regatea un comestible, pero engancha una soberbia calabaza.



2— al marcharse sin mercar el muy ladino. Ben-Borrigo al notar que misteriosa, se le pone una curcúbita en camino,



3— espantado de tan hórrida visión, y temiendo algún feroz encantamiento, se apresura a contárselo a un Santón.



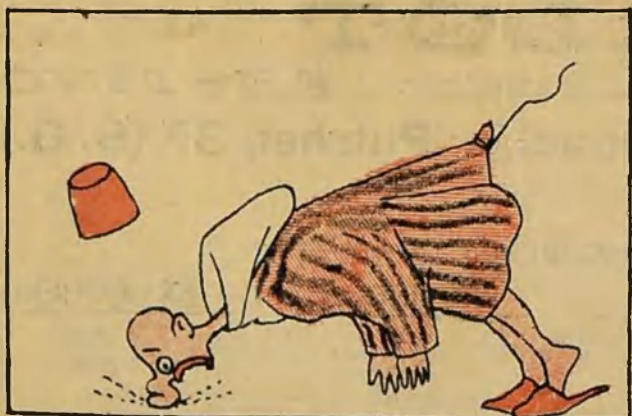
4— Viendo el hombre lo que tiene que evitar, le aconseja que ate bien su mercancía; lo encantado y lo que esté por encantar.



5— Ali-Pillo vuelve al fin con mucha gracia, y delante del santón y Ben-Borrigo, les engancha la mayor cucurbitacea.



6— Ambos socios espantados viendo están, el ejército completo de hortalizas, escapar de la influencia del Corán.



7— Y el castigo al Pillo-Ali le manda el cielo, pues rompiéndose la guita con el peso, llega a dar con las narices en el suelo.



8— Ben-Borrigo agradecido y satisfecho, por haberse libertado del encanto, le da las gracias a Alá, por lo que ha hecho.